

EDITORIAL

EN DEFENSA DE LA RESEÑA CRÍTICA DE LIBROS

*Introduction*

*In Defense of the Critical Review of Books*

DOI: <https://doi.org/10.15174/orhi.vi23.0>

La reseña crítica de libros como género académico enfrenta dilemas. A veces relegada, otras señalada por su breve extensión o sus alcances, utilizada para la promoción personal o de grupos, poco o nada valorada como producto científico, casi siempre se encuentra en tensión. Puede afirmarse que, en general, las reseñas han tenido una presencia secundaria cuando no francamente marginal en el medio académico mexicano y latinoamericano. En contraste, existen tradiciones bien asentadas en medios académicos y de divulgación en el mundo anglosajón, con ejemplos tan relevantes como *The New York Review of Books*, que circula desde 1963 y de la cual se han desprendido iniciativas como *London Review of Books*, la *Rivista dei Libri* y un blog que a su vez ha inspirado esfuerzos similares para discutir literatura, arte, política y ciencias, con un corte comercial y periodístico pero también desde ámbitos especializados en distintas áreas del conocimiento.<sup>1</sup>

Algunas revistas académicas, las menos, han mantenido o incrementado el espacio dedicado a las reseñas. *American Historical Review*, por ejemplo, que en 2009 publicaba unas 125 revisiones de libros por número, contiene en su última edición 191 evaluaciones organizadas geográficamente: 16 sobre América Latina, 7 sobre África, 9 sobre Medio Oriente y Norte de África, 17 de Asia, 47 de Europa, 60 de Canadá y Estados Unidos, 3 de Oceanía y las Islas del Pacífico, y 32 con un enfoque comparativo o transnacional.<sup>2</sup> En mayo de 2026, *Hispanic American Historical Review*, de aparición trimestral, publicó cuatro artículos y 38 reseñas.<sup>3</sup> *Historia Mexicana*, por su parte, incluyó en su número 300 siete artículos y 20 reseñas,<sup>4</sup> en un esquema que se resuelve en cuatro o cinco páginas, a diferencia del modelo anglosajón que en una o dos páginas destaca argumentos centrales, aporte principal, crítica y evaluación general.

<sup>1</sup> *The New York Review of Books*, consulta digital en: <<https://www.nybooks.com/>> (8 de junio de 2026).

<sup>2</sup> *American Historical Review*, consulta digital en: <<https://academic.oup.com/ahr/issue>> (8 de junio de 2026).

<sup>3</sup> *Hispanic American Historical Review*, consulta digital en: <<https://read.dukeupress.edu/hahr/issue/105/1?browseBy=volume>> (12 de junio de 2026).

<sup>4</sup> *Historia Mexicana*, consulta digital en: <<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/es/issue/view/338>> (12 de junio de 2026).



Frente a estas, un mayor número de revistas han optado por disminuir las reseñas, ya sea por decisión de los editores o por presión de índices e indicadores que no las consideran productos científicos, ya sea por la escasa postulación por parte de autores que sienten pocos incentivos para realizarlas y proponerlas. Hace tres décadas, entre 1994 y 1999, el contenido de *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, de El Colegio de Michoacán, incluyó 148 artículos, 18 ensayos y 73 reseñas, es decir, una proporción cercana de 2 a 1 entre artículos de fondo y reseñas.<sup>5</sup> En cambio, la misma *Relaciones* publica en promedio, en sus números más recientes, 10 artículos y solamente dos reseñas. No es difícil encontrar muchas otras publicaciones de las áreas de ciencias sociales que han cancelado definitivamente esta sección o que la han adelgazado hasta quedar con una o dos.

Por mucho tiempo, en la base de la promoción de reseñas académicas ha estado la idea de que son un instrumento para medir el estado del arte, las tendencias, los temas, las innovaciones, para calibrar el nivel de producción, los ritmos y las maneras en que se mueve una disciplina, los problemas que importan y se discuten, así como las formas de abordarlos. Su inclusión en revistas especializadas ha formado parte de un mismo principio de ser ventanas a la profesionalización alcanzada por un área del conocimiento, ser espacios de argumentación y de debate, fungir como promotoras del diálogo, comunicar resultados, activar comunidades.

La producción académica en el mundo, en América Latina y en México ha crecido con notable velocidad, sobre todo en las últimas cuatro décadas. Formamos parte de un medio de producción científica cada vez más extenso, diverso, complejo y con una fuerte tensión entre la mayor visibilidad que otorga el acceso digital y la invisibilidad a la que condena en el mismo sentido la disposición de materiales infinitos. Hasta ahora las reseñas han ayudado a discernir lo importante de lo accesorio, han puesto énfasis en los libros valiosos, los libros que pueden merecer la pena leer (no sólo los de los amigos o maestros); sus redactores ofrecen un servicio a los lectores para informarse y para interesarse en un autor, un texto o una obra.

<sup>5</sup> Jaime Domínguez Ávila, Índice de *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, de los números 57 al 80 (1994-1999), México: El Colegio de Michoacán, 2000, p. 8.

Una pregunta natural es si los presurosos y violentos cambios en el mundo y en la producción académica, incluyendo la muy rápida adopción de prácticas para generar resultados con intervención de Inteligencia Artificial (IA), modifican o deberían modificar la práctica de reseñar un libro. Lo que antes funcionó o pudo funcionar debe ponerse a discusión si mantiene vigencia. En las ciencias sociales y las humanidades, aunque el libro ha perdido terreno frente al “imperialismo del *paper*”, las comunidades académicas han crecido a tal punto que los libros siguen siendo un universo en crecimiento y un formato fundamental para comunicar los resultados de investigaciones de largo aliento, por lo demás necesarias en un ambiente donde prevalece lo inmediato y lo efímero. En 2023, por ejemplo, en España se publicaron casi 30 000 títulos de literatura, crítica literaria, historia y geografía, sin contar otros tantos de diversas materias.<sup>6</sup>

Las revistas electrónicas, que inauguraron su camino en 1987,<sup>7</sup> pero que son un asunto fundamentalmente del siglo XXI, han dado indiscutiblemente la posibilidad de llegar más lejos, a mayor velocidad, y a mayores públicos, generar comunidades científicas con mayores posibilidades de colaboración y diálogo, aspirar, aunque siga estando muy lejos, a la “ciencia abierta”. Al mismo tiempo, sin embargo, uno de los retos para la comunidad científica general es que nos alejamos al tiempo que parecemos acercarnos: cada vez es más difícil estar al día, y una manera es la vieja estrategia: *reviews*, para tratar de tener siquiera nociones de lo que se publica.

Si las revistas científicas han estado dominadas desde hace mucho por unos cuantos idiomas (inglés, ruso, francés y alemán), pero con una presencia cada vez mayor del inglés, las reseñas en español sobre la bibliografía en ese y en otros idiomas es esencial para visibilizarla y para ofrecer una mirada que intente estar relativamente actualizada. Por otra parte, uno de los efectos de la presión por producir con lo que trabajan los investigadores es que quizá leen menos o de menos temas, y acaso las reseñas son un recurso para ubicarnos en un

<sup>6</sup> Ministerio de Cultura, *Estadística de Producción Editorial de Libros. Resultados*, España: Cultura Base, 2025, consulta digital en: <<https://bit.ly/4a7DkrH>> (8 de abril de 2026).

<sup>7</sup> La primera revista electrónica en el mundo fue *New Horizons in Adult Education*, que apareció en 1987.

mundo de hiperproducción. Ante la notable producción de conocimiento científico, “el número de investigadores capaces de leer, evaluar y revisar ese volumen de trabajos no ha crecido al mismo ritmo, lo que genera una sobrecarga estructural en todo el sistema editorial académico”, como señala un artículo a propósito de los millones de *papers* que se publican cada año.<sup>8</sup>

En su estudio sobre los sistemas de indexación, Alberto Cevolini ha argumentado que el avance técnico diseñado para navegar entre el vasto océano de la información produce “una imagen distorsionada de la realidad, mientras que la drástica selección de lo que es relevante para las preguntas del usuario inhibe la curiosidad y desincentiva la exploración de distintos puntos de vista”.<sup>9</sup> Embarcarse en estos mares sigue implicando estrategias complementarias no sólo para medir sino para explorar, examinar e interpretar, para ampliar la mirada en un espacio que visibiliza sólo a algunos autores, temas y obras, bajo la tiranía del clic, y que premia cada vez más a quien es más activo en redes sociales y no a quien produce resultados de investigación de mayor calidad.

Es cierto que las reseñas no están exentas de señalamientos o de vicios. El principal, que han perdido su sentido crítico en aras de promover a un autor/a que es colega o amigo/a, a veces en sistemas que contabilizan el número de reseñas que se hacen de un libro no como indicador de su importancia, sino del número de amigos/as que lo presentan y que suman a los estímulos económicos que puede obtener el autor.

A la vista de estas tensiones, *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina* ha tenido y pretende mantener una política editorial que promueva la lectura y el análisis bibliográfico, que favorezca la publicación de reseñas críticas, evaluadas bajo criterios claros y rigurosos que alienten la calidad. También habría que mantener este debate abierto respecto a otros géneros y formatos de comunicación, fuera de los apretados cinturones que van imponiendo los índices, las exigencias burocráticas y el propio descrédito al que hemos conducido el examen crítico de libros. Algunas de estas estrategias han probado su éxito en el pasado y luego han tendido a olvidarse, por ejemplo la entrevista, el ensayo, las relatorías de eventos académicos, y otras que podrían sumarse bajo formatos audiovisuales que se adapten a nuevas exigencias y nuevas posibilidades.

La reseña de libros, en convivencia con el artículo, debería participar de una relación virtuosa. En un medio académico que exige productividad y que nos hace cuestionarnos permanentemente sobre la utilidad de nuestro trabajo, la reseña crítica es también una estrategia de evaluación, un mirador del rumbo y la intensidad a la que se mueve un área del conocimiento como la historia y las ciencias sociales.

Gerardo Martínez Delgado  
 Universidad de Guanajuato, México  
 ORCID: 0000-0002-2916-4813  
 gerardo.mexcol@gmail.com

<sup>8</sup> Véanse: “La presión sobre la publicación científica en la era de la sobreproducción académica”, en: *Universo abierto*, <<https://bit.ly/4esN8xv>> (consultado el 8 de junio de 2026), y Mark A. Hanson, Pablo Gómez Barreiro, Paolo Crosetto, y Dan Brockington, “The Strain on Scientific Publishing”, en: *Quantitative Science Studies*, vol. 5, núm. 4, otoño 2024, pp. 823-843, <[https://doi.org/10.1162/qss\\_a\\_00327](https://doi.org/10.1162/qss_a_00327)>.

<sup>9</sup> Alberto Cevolini, *Sistemas de indexación. Estudios sobre la evolución de la organización del conocimiento en la sociedad moderna*, México: Universidad Iberoamericana, 2025, p. 14